LOS HECHOS DEL MUNDO

AMUNDSEN, el arriesgado explorador del Polo Norte, quizá sea uno de los pocos héroes civiles, fuera de los revolucionarios sociales, que con más olvido de sí mismos hacen entrega de sus vidas a un ideal de investigación científica. Es animismo quien, a pesar de su misión oficial, nos ha revelado la creciente confianza que debemos depositar en el actual progreso mecánico que realiza el hombre, hoy instrumento de opresión, de soguzgamiento y de insaciable conquista en manos de los poderosos. Esas maravillosas y preciosas combinaciones que es un dédalo de engranajes, pistones, émbolos y palancas ha creado la mecánica, estarán en no lejanos días al servicio de la humanidad liberada, de la investigación verdadera y de los que no ostenten otros títulos que su riesgo y su saber. Lo están ya, a pesar de los gobernantes mismos. Ved sino las arriesgadas travesías de salvamento que las flotas de aviones organizan en su busca, aves mecánicas que hasta hoy siembran de espanto y de muerte las poblaciones invadidas. Amundsen mismo, en su riesgo y su audacia, aun cuando en su asombrosa empresa sirva al afán de conquista de los gobiernos, queda como un precursor de ese estado de investigación científica que los revolucionarios sociales anhelamos hacerle cobrar libre vuelo, donde al olvido de sí mismos, al propósito inmediato y material, únase el infinito anhelo de revelar y desentrañar para beneficio de todos y la satisfacción de sí propios, lo que aún se ignora.

¡Salud Amudsen!

PEROSSI: he aquí otro verdadero héroe civil que, así como Amundsen ha servido a una causa de ciencia, éste más humilde sirvió tan sólo a la grande causa del altruismo y la simpatía humana. Perossi es el joven obrero que sacrificó su vida arriesgándola en el salvamento de una joven presa de las voraces llamas de un incendio. Pudo ser un verdadero héroe civil cuyo nombre sólo obtuviera la solícita mención de los labios obreros, esos labios que saben guardar amor y respeto por los que se elevan hasta el sacrificio desde su vasto mundo sufriente. Pero el gobierno uruguayo, torpe e imbécil como todo gobierno, quebró la buena leyenda. Perossi, joven obrero que dió su vida impelido por el espontáneo sacrificio que asciende siempre desde las napas del pueblo, es hoy "héroe nacional" del Uruguay y la comuna montevideana denominó una calle con su nombre. Hoy los proletarios echarán en olvido a Perossi. Más no importa. Quedará para ellos el angustioso recuerdo de esa infeliz niñita, criada de servir — ese "bichito tusado" que duerme en el desván, como diría Onelli — asesinada en el pueblo de Colón, cercano a Montevideo, bajo los golpes brutales y repetidos de una respetable dama de la aristocracia uruguaya a Bayley Muñoz, protectora "oficial" de los niños pobres y, sin duda alguna, una de las tantas emputecidas burguesas que bastardearon con sus miserables ochavos el noble hecho del obrero Perossi.

DE ORIENTE viene la luz... y la revolución. Así lo están anunciando los chinos, levantados en armas contra una doble opresión: la de dentro y la de fuera, la esclavitud capitalista y el imperialismo económico. El movimiento revolucionario crece por momentos, va ganando las poblaciones, despierta inmensas multitudes esclavas del campo y el taller. Las potencias europeas vacilan en su intervención y los revolucionarios del mundo hacen demostración de sus simpatías hacia el pueblo chino. ¡Al fin se levantan otra vez los pueblos! ¡Al fin, luego de dos años de angustiosa parálisis del movimiento revolucionario, el soplo candente de la revolución empieza otra vez a remover el mundo! Estudiantes, obreros, proletarios, todos están en la calle, lejos de la faena capitalista y al pié de las barricadas. Leer los diarios estos días es retornar a los años llenos de esperanza de 1918, 19 y 20. El fuego revolucionario, sus brasas ardientes lenguetean bajo el suelo de toda Europa en busca de un resquicio, y devorarán el mundo antiguo. ¿Os acordáis de hace cinco años? Entonces decíais: Barcelona, Berlín, Milán, Turín, París... Decid ahora Shangai, Cantón, Tientsin. ¡Arriba los corazones! ¡Es la revolución que vuelve!

LAS FABRICAS, como en el 1913 también, comienzan a ceder al mundo que insurge. En New Waterford, Nueva Escocia, miles de obreros mineros avanzaron sobre ellas y las hicieron suyas, dispersando a los policías y los amos. La muchedumbre huelguista es dueña de la ciudad. La lucha con las fuerzas del poder será entablada, sin duda alguna. Seguid estos hechos y veréis cómo lo que pareció el desastre fué sólo un receso; el movimiento revolucionario rehace sus fuerzas.

CALLES Y KELLOGG, dos tiburones máximos, han entablado el diálogo más revelador de los últimos tiempos, como lo hubieran podido hacer Lloyd George y Poincaré sobre las cosas de Europa.

Sólo que estos polemizan sobre la presunta "soberanía" de México. Kellogg, consejero de Estado yanqui, aconseja a Calles, tiranuelo que Kellogg, la adopción de medidas contra los elementos extremistas, para así poder salvaguardar la "soberanía" de su país. Es decir: aconseja a Calles el abandono de la "demagogia" en el poder — ya que es un obrerista como Alessandri — y la intervención en las actividades de los revolucionarios. Este diálogo nos revelará hasta qué punto la ascensión de Calles al poder depende de Estados Unidos y como una simple orden de Kellogg puede dar motivo para una persecución más ruda y tenaz contra el elemento revolucionario en México. O sino, ya veremos como por cualquier motivo, Calles da lugar a la intervención yanqui, para salvaguardar no ya la "soberanía" de México, sino la de su poder, como Alessandri en Chile, Leguía en Perú y Alvear en la Argentina.

ABDEL-EL-KRIM es un técnico asombroso de la guerra moderna, además de ser un hombre de pensamiento recio. Ya van dos ejércitos, el español y el francés, que muerden el polvo de la derrota. Esto lleva a Francia a medidas de "orden" interno, como España, cuando no pueden mantener el orden de sus ejércitos de conquista. La alianza franco-española para devastar Marruecos es, al fin de cuentas, una alianza de la reacción para devastar el movimiento revolucionario de ambos pueblos. Ahora le toca el turno a Francia, ¿vivirá, acaso, las horas de amargura, de terror e impotencia por las que atravesó España?

LOS BOLCHEVIQUES se parecen a los gobernantes mexicanos. Como éstos — y si no que lo diga la "Revista de Oriente" — tienen a su cargo el más admirable aparato educacional del mundo, protegen a la infancia y son solidarios con los revolucionarios... que están más allá de sus fronteras. Ahora protestan por los fusilamientos de rebeldes chinos. Y esto lo hacen cuando aun no han dado curso a las protestas de los revolucionarios de todo el mundo por sus masacres continuadas de anarquistas, ni respuesta a la pregunta sobre el destino que se le ha dado al revolucionario ruso Lewa Kogan, María Spirodonova y otros.

A objeto de aumentar la difusión de "La Antorcha", haciéndola llegar a quienes no la conocen aún, enviaremos el periódico a todos los compañeros y grupos, del país y del exterior, cuyas direcciones consigamos, durante un mes a los primeros, y durante dos meses a los del extranjero. Los que deseen seguir recibiéndolo, deberán hacerse suscriptores.

"LA ANTORCHA" EN MENDOZA

Se halla en venta en todos los kioskos de la ciudad.

Abajo las armas! Lo que no pudo ser realidad para los proletarios de Iquique

La agitación anarquista

DE ROSARIO

El grupo de entusiastas camaradas que integran el centro de Estudios Sociales "Hacia la Regeneración" desarrolla en estos momentos una activa labor, con el fin de interesar a los trabajadores en general en la campaña iniciada por la Agrupación Anarquista ¡Voluntad! de General Gelly en contra del Régimen Carcelario y en solidaridad con los compañeros presos por causas sociales. Para lo cual, este Centro ha realizado un mitin de protesta en la plaza Sarmiento, el domingo 7, donde varios camaradas pusieron de relieve, la situación angustiosa y desesperante a que se ven sometidos nuestros hermanos presos, por los verdugos carcelarios.

El domingo 14, debía realizarse otro mitin en la esquina Br. Oroño y Juiuy, pero a último momento, la policía, interesada como siempre en obstaculizar nuestra propaganda, nos negó el permiso reglamentario, alegando fútiles pretextos.

El domingo 21 del corriente se llevarán a cabo dos grandes mitines de protesta. Uno en la plaza del Barrio Belgrano a las 9 horas, y el otro en la plaza Sarmiento, a las 15 horas, donde harán uso de la palabra varios compañeros de la localidad y de la campaña.

Para el mejor éxito de estos actos los compañeros desarrollan una activa propaganda.

Es imprescindible que los compañeros presten suma atención a esta agitación contra los verdugos de los cautivos bardos de la libertad, quienes, en los momentos álgidos de la lucha y entre el fragor de la pelea, no tuvieron reparo en jugarse la vida y la libertad por defender los derechos de los esclavos del yugo capitalista, que luchan, sufren y sucumben bajo los tentáculos de la bárbara reacción que se ensañorea en sus escuálidos y debilitados cuerpos marchitados por la miseria y el hambre.

Por Barrio, Gómez, García, Funes, Barraza, Teres y demás compañeros presos ¡a protestar virilmente, compañeros!

La situación angustiosa de nuestros hermanos presos exige para su liberación, hasta el sacrificio de nuestra propia libertad.

Corresponsal.

DE BALCARCE

De acuerdo a la campaña de agitación que con ahinco viene sosteniendo la A. Anarquista "¡Voluntad!" de Gral. Gelly (C. G. B. A.) por nuestros presos, se llevó a cabo un acto de vibrante protesta el domingo 14 en la Plaza Pública.

Hablaron varios compañeros sobre la situación triste y agonizante de nuestros presos. Se puso de manifiesto ante el pueblo, la angustiosa desesperación del compañero Lorenzo Barrios que hoy nos envía los dolorosos ayes a golpear nuestros hermanos corazones, clamando ayuda para aliviar sus horas dolientes, ocasionadas por los vándalos y guardianes del tétrico presidio de Sierra Chica, donde lo fustigan triamente, muriendo lentamente y en forma trágica. Lo mismo que Barrios, nuestros íntimos arrancados de nuestros brazos, arrebatados a este pueblo: Gómez y García, castigados, mordidos por los mismos perros guardianes, por ser hombres de corazón y cerebro.

Ha sido una jornada provechosa.

¡Adelante!, pues; por nuestros hermanos presos y por la Anarquía.

Cronista.

CRÓNICAS DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO

DE ROSARIO

Centro de E. S. "Hacia la Regeneración"

Los compañeros de Rosario, dando pie a un mayor crecimiento de sus actividades, van desarrollando una labor que coloca a ese centro de vida anarquista en la situación de pasados años. Es así como, unida a diversas agitaciones, nos hacen demostración de las siguientes iniciativas:

Escuela nocturna. — Este Centro se ha propuesto, contando para ello con el concurso voluntario de compañeros capacitados, abrir en su local social, Ocampo 250, una escuela nocturna para adultos de ambos sexos, donde pueden concurrir los camaradas que tengan interés en adquirir conocimientos de ortografía, aritmética y caligrafía, completamente gratis.

Creación de una biblioteca infantil. — Reconociendo la necesidad imperiosa de la creación de un centro donde puedan reunirse la infinidad de niños que pululan en este barrio eminentemente proletario, los camaradas de este Centro han resuelto, en una de sus últimas reuniones abocarse a la creación de una biblioteca infantil, tratando de adquirir para ello textos de lectura adecuada a las fuerzas mentales y a su capacidad intuitiva, para de esta forma poder arrobatarlos a las calles, a los vicios e innumerables factores determinantes de las miserias morales de la humanidad.

Solicitamos de los camaradas, agrupaciones, centros culturales y publicaciones que puedan y tengan voluntad de contribuir a esta iniciativa, ya sea donando o indicando textos adecuados, se dirijan a la secretaría de este Centro.

El Secretario.

DE BALCARCE

Nuestros actos

El Centro "Luz al Pueblo" de esta localidad, consecuente en su obra de cultura y lucha anarquista, que con tanto tesón viene realizando de acuerdo a los principios de elevación social y de fraternización humana, llevó a cabo una función y conferencia el día 12 del corriente, en conmemoración del segundo aniversario de la muerte de nuestro querido Kurt Wilckens, asesinado en la Prisión Nacional.

"Para salvar el rebaño" e "Hijos del Pueblo", se llevaron a escena, con entusiasmo varonil: entusiasmo anarquista. Niños de la localidad recitaron poesías. Un compañero versó sobre el significado de estos hechos, haciendo resaltar la acción de Wilckens, el fin de su joven existencia y el pensamiento del postulado libertario, relatando las jornadas sangrientas que prolongaron su valiente y humana actitud, por las que dió todo: su vida.

Pese a aquellos que dicen "no ver" la vida anarquista en esta localidad, diremos: aquí se trabaja, se vela por las ideas. Hay semillas, cordura, Anarquía.

Cronista.

COMO NOS MATAN

LOS HOMBRES DEL FUEGO

Hace cuatro años visité en Limoges una fábrica de porcelana; de la visita me ha quedado el recuerdo interesante de una curiosidad satisfecha y de una enseñanza recibida; pero al propio tiempo conservo, de ciertos detalles entrevistos, una impresión penosa y casi dolorosa. Un guía inteligente nos enseñó la fabricación de todas las piezas que produce la casa, desde el plato común a los platos maravillosos, desde el objeto vulgar a la obra de arte. Después de habernos hecho tocar la parte informe, nos enseñó los talleres en pleno funcionamiento y nos condujo a los hornos en actividad; después nos hizo pasar por la soberbia galería donde están expuestas, detrás de vitrinas, las porcelanas de gran precio, que ostentan, con una especie de orgullo, la gracia y la armonía de sus líneas y la riqueza y la belleza de sus adornos. Era, a la vez que divertido como una comedia en varios cuadros y con cambios de vistas, instructivo como una excelente lección.

Pero aun yendo de prisa, tuve tiempo, con todo, de observar en algunos de los lugares donde los obreros trabajaban, la pesadez de una atmósfera sofocante en medio de la cual se respiraba con pena, donde se sentía penetrar, en el aire, diversos elementos extraños y malsanos hasta el fondo de los pulmones, y entonces pensé que debía ser muy triste y muy duro para aquellos desgraciados, cuando es tan bueno respirar en un instante de descanso una bocanada de aire puro, no poder siquiera permitirse esta humilde satisfacción. Y después pude ver asimismo, entre otros, a un obrero ocupado en pegar sobre una idéntica taza de café una misma asa, habiendo conseguido desempeñar esta ingrata labor con el máximo de habilidad que requiere; pegaba el asa con una destreza sorprendente, y, a la vez, maquinal, con una rapidez prodigiosa, y, desgraciadamente, embrutecedora. Y apercibí, también cerca de los hornos donde se cuece la porcelana con un calor de mil o dos mil grados, no me acuerdo bien, unos hombres semidesnudos, con el pecho sudoroso y que salían a ratos a respirar el frío del exterior, subiéndose con unos malos harapos, y beber largos tragos de agua. Y todo esto, a pesar de la curiosidad satisfecha y de la inteligencia interesada en su examen, me había aprimido el corazón.

Pues bien; no hace muchos días supe que no lo había visto todo, que no presenció la labor más pésima de la porcelana — pésima al lado de las "poudreses" que flían sobre los platos los colores en polvo y que a un mismo tiempo respiraban estos colores, veneno mortal, con la atmósfera que los sostiene; — no vi a los "hombres del fuego" cuando retiran la porcelana, después de la cocción, del horno apenas enfriado, es decir, quemando aún. Una revista declarada por estos desgraciados ha despertado sobre ellos, de golpe, la atención pública, y nosotros hemos publicado ya los detalles espantosos que nos suministró, detalles terribles, sobre la suerte de estos trabajadores, no un periódico socialista que exagerara de propósito los dramáticos rasgos lastimosos del obrero, sino por un órgano imparcial en estas cuestiones y bien informado sobre el particular; el "Petit Journal". Pido permiso a mis lectores para ponerles de nuevo a la vista este cuadro conmovedor y cruel: "La temperatura (en el centro del horno) es aun tan elevada que los desgraciados sólo pueden respirar a duras penas. Suelen envolverse la cabeza con lienzos mojados y el cuerpo con un burdo capote de soldado para evitar que sus orejas y pecho sean objeto de quemaduras.

"En esta atmósfera de fuego tienen que operar con los brazos hundidos en bolsas de tela levantando pesados paquetes hirvientes y llevarlo fuera de los hornos pasándoselos de mano en mano.

"A cada cinco minutos el primero de la cadena sale del horno mientras sus compañeros avanzan. Titubeando, como un borracho, chorreando sudor, con los ojos medio quemados, se deja caer cual masa inerte sobre un jergón colocado casi siempre entre puertas abiertas.

"Un humo espeso se escapa de su cuerpo y de sus vestidos y lo envuelve por completo.

"¡Agua, agua! pide el desgraciado con voz ronca, y un muchacho que llega de la fuente le alarga un gran cubo lleno de agua helada.

"El hombre se incorpora fatigosamente, coge el cubo con ayudas, lo lleva a sus labios ardientes y bebe, bebe a largos sorbos; después se deja caer de nuevo sobre el jergón, agotado, extenuado.

"Cuando le toca el turno vuelve a ocupar su sitio en la cadena."

¿No es espantoso? ¿Qué hombre de corazón no se sentirá movido a compasión ante este relato? ¿Qué hombre que tenga alma y cerebro no se sentirá invadido por la indignación contra... no sabemos contra quién, y precisamente por esto, por no saberlo, sube de grado nuestra indignación, como una cleada de rabia que busca una salida? Indignación contra la misma industria, contra estas condiciones inicuas del progreso que, para que podamos comer en platos de porcelana, obliga a unos desgraciados a quemarse los pulmones. Se dirá que no es posible que necesariamente tenga que ser así; se dirá que hay que buscar, que se debe y se puede encontrar ciertamente un medio de suprimir este trabajo homicida, en una palabra, nos invade esa especie de estupor, de indignación y de rebeldía que en menos de un segundo convierte a un tranquilo y sosegado burgués en un anarquista.

Y no es todo. ¿Se quiere saber por qué estos hombres del fuego se declararon en huelga; cuáles eran las reivindicaciones de estos esclavos de la industria; por qué, en suma, sin emplear el lenguaje habitual de la demagogia, así debemos llamarlo? Pues porque ganando de dos a tres francos diarios querían ganar tres o cuatro.

¡Dos o tres francos diarios! He aquí, pues, un hombre a quien la industria le roba la vida y no le concede siquiera un poco de bienestar y de alegría en la acortada existencia que le concede. ¡Dos o tres francos diarios! Lo más justo para que si el obrero solo viva muy pobremente, sin el derecho a disfrutar al un placer, sin los medios hasta para estar enfermo, y si el desgraciado tiene que mantener mujer e hijos, ni le bastante tiene para evitarles la miseria y el hambre.

Las reflexiones se agolpan a la mente cuando se considera una posición tan dolorosa. Puede uno preguntarse, por ejemplo, con angustia, lo que pensarán estos condenados del trabajo. Tal vez su inteligencia embrutecida por esta labor homicida no tiene ni fuerza para darse cuenta de su estado. Y entonces es la condenación de esta misma labor, que no tiene derecho a existir, en efecto, cuando tan fatalmente mata el pensamiento humano y más valiera mil veces renunciar al progreso antes que gozarlo a este precio. Pero acaso, también estos desgraciados piensen, y en este caso se ven morir. Saben, cada vez que penetran en el horno, que van a dejar en él una parcela de su vida. ¡Qué sufrimiento moral, en este caso, agregado al dolor físico!

Sobre este particular mucho podríamos añadir, pero no queriendo alargar indefinidamente este trabajo, nos bastará someter a los lectores una interrogación que resume en tres puntos las reflexiones ya formuladas y las consecuencias no expuestas: ¿Qué debemos pensar de un estado social donde, en primer término, un trabajo tan bárbaro y mortífero como el de estos hombres del fuego puede existir; donde, seguidamente, se encuentran desgraciados, bastante desheredados de la vida, bastante atenazados por el hambre, para consentir en plegarse a este yugo espantoso, a esta labor inicua, y donde, en fin, estos obreros, condenados a un trabajo que les mata, no son lo suficientemente retribuídos, al solo para evitar la miseria, y si casados para poder mantener esposa e hijos?

Francis Veuillot.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Se halla en venta en los siguientes kioskos:

San Martín y Avenida Pellegrini.
San Martín 1042.
San Martín y Rioja (dos kioskos).
Córdoba y Entre Ríos.
Córdoba y Corrientes.
Corrientes y Urquiza.
San Luis 1025 (Mercado Central).
San Juan y San Martín.
San Martín y Mendoza.
Sarmiento y San Juan.
Mendoza 2557.

Eulogio Mardones desea saber la dirección del compañero Antonio López Marenos que hace poco tiempo estaba en La Plata. Dirigirse a: Gral. Gelly, F. C. C. G. B. A.

...respondencia y así rompe toda relación de los penados.

BREVES ASPECTOS

La astucia de Sarredi es bien grande. Anotaremos, como ejemplo, este detalle.

Cuando murió el célebre director Acosta, llegó a hacerse cargo de la dirección un señor Benavídez. Era en el tiempo de la intervención a la provincia.

Benavídez comprendió que aquello era monstruoso, sin nombre, pero Acosta había muerto y ambos eran del mismo partido.

Sarredi se sintió perdido. Tuvo miedo de su muerte y se trazó un plan. En aquellas sierras una sonrisa de mujer es algo que pone, sobre tanto horror, una nota de juventud y de vida. Sarredi puso a una de sus hijas frente a Benavídez. Fué un asedio en regla. Y sucedió lo que Sarregui preveía. El matrimonio entre su hija y Benavídez fué la sombra con que se cubrieron todos los crímenes y martirios.

Pronto combinaron entre suegro y yerno una cantidad de indultos para todos aquellos que podían ser testigos y pruebas contra el penal. Muchos fueron los indultados y muchos también los que contemplaron en Benavídez a un Dios magnánimo y humano, pero jamás conocieron el bajo y estúpido propósito que tal limosna encerraba.

(Continuará)

S. Domínguez.
M. Anderson Pacheco.

Periódico Anarchico L'Avvenire — Reunione straordinaria in via Ecuador 320 il sabato 20 importanti cose a risolvere; nessuno manchi.